

NUUEVA HORA

ORGANO DEL
PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO
DE LA ARGENTINA

2da. quincena de abril
de 1971 - No 65 \$ 60

SITRAC Y SITRAM LLAMAN A CONTINUAR LA LUCHA

Los sindicatos de SITRAC y SITRAM dieron a conocer un llamado conjunto a la lucha, convocando a la vez a la realización de un congreso de sindicatos combativos del país para analizar la grave situación del movimiento obrero y resolver un plan de lucha nacional. Dice el llamado:

SITRAC Y SITRAM DE LOS OBREROS EN LUCHA, direcciones sindicales constituidas en la resistencia, llaman a sus afiliados y al conjunto de los trabajadores y pueblo de Córdoba a continuar y profundizar la protesta contra las intervenciones a sindicatos, por la libertad de nuestros compañeros presos, contra los salarios de hambre, la carestía de la vida, los despidos y la desocupación, problemas que azotan a la clase obrera y demás sectores populares explotados.

El golpe militar que cambió a Levingston por Lanusse representa la continuidad de la llamada "Revolución Argentina" que no es otra cosa que el régimen de gobierno impuesto a los argentinos por las clases dominantes con el auxilio de las armas, la represión, las torturas, la zona de emergencia, el estado de sitio, la pena de muerte y la persecución ideológica.

Gregorio Flores, Fernando Altamira, Pedro Saravia y la larga lista de compañeros de Fiat y de otras fábricas, de estudiantes y profesionales encarcelados por la dictadura por oponerse a sus planes de explotación del pueblo y entrega de la nación, constituyen nuestras banderas.

SITRAC y SITRAM, intervenidos y brutalmente reprimidos, con sus dirigentes detenidos o perseguidos, con sus afiliados constantemente amenazados o provocados por el régimen y la patronal monopolista, defendiendo en todos los terrenos y circunstancias su línea sindicalmente clasista y políticamente revolucionaria, fraternalmente unidos a las bases obreras y populares de Córdoba no serán desviados ni quebranta-

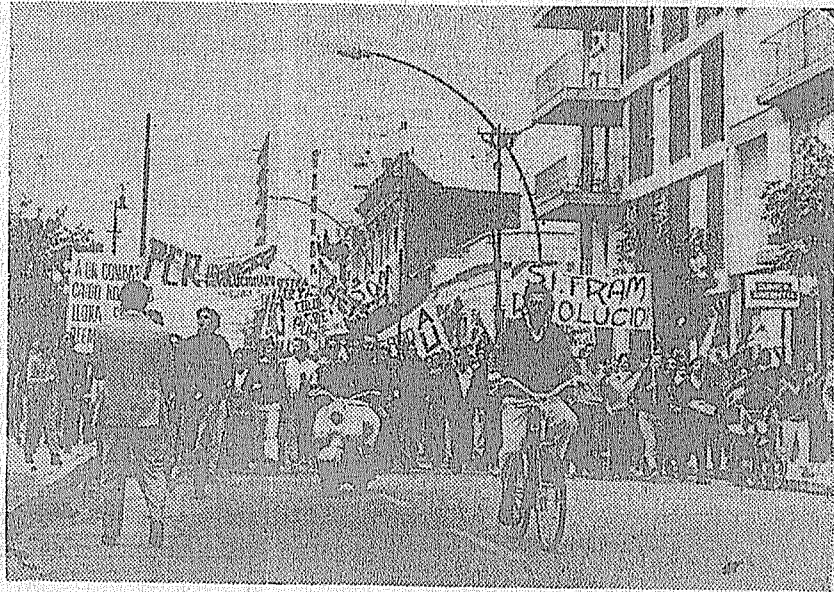
dos en su conducta por el despliegue intimidatorio ni por la represión selectiva de los enemigos del pueblo, sino que ante los nuevos golpes de esta dictadura militar asustada y estremecida por el "vivorazo" los sindicatos de Fiat en la resistencia exhortan a profundizar la justa lucha popular reivindicativa con un nuevo paro activo en el curso de esta semana, propuesta que llevarán SITRAM y SITRAC al plenario de gremios locales del martes 30.

La continuidad en la lucha y su extensión al conjunto de los trabajadores exige además una enérgica condena a la dirección nacional traidora de la CGT, que acaba de consumir un verdadero atropello a la voluntad de los obreros argentinos al dejar sin efecto la reunión del Comité Central Confederado, y la resolución por parte de la CGT local de convocar por sí a todos los sindicatos combativos del país a un congreso que deberá elaborar un plan nacional de lucha, postura ésta que será también llevada al plenario del martes por SITRAM y SITRAC.

Compañeros: Sólo la lucha obrera y popular puede garantizar el levantamiento de las intervenciones a los sindicatos, la libertad de los presos, la discusión en Córdoba de los convenios de SITRAC, SITRAM y SMATA, la reducción de la jornada por insalubridad en Forja de Fiat y Santa Isabel, el levantamiento de las órdenes de captura contra dirigentes gremiales y asesores letrados, la derogación de la ley de alquileres y anulación de los desalojos, amnistía de los procesados gremiales y reincorporación de los despedidos, aumento masivo de salarios del 60% que nivele el alza del costo de la vida, derogación del estado de sitio, pena de muerte y demás legislación represiva.

Por la liberación social y nacional.

SITRAC Y SITRAM DE LOS
OBREROS EN LUCHA



Las columnas de los obreros del SITRAM y SITRAC avanzan hacia la plaza Vélez Sarsfield. Al lado del cartel de nuestro PUR, puede leerse aquel que sintetiza el espíritu de la jornada del 15 de marzo: "A un combatiente caído no se lo llora, se lo reemplaza."

Algunas Enseñanzas de los Ultimos Estallidos Populares

Si nuestro partido y las demás fuerzas revolucionarias, denuncian decididamente la nueva trampa y estimulan el desarrollo de las luchas, continuarán rompiéndose las ilusiones reformistas y adquirirá nueva dimensión el ascenso de las luchas proletarias y asistiremos a nuevos y más importantes estallidos de masa.

Nuestro Partido debe estar preparado para ello y preparar al proletariado, para que los mismos signifiquen un nuevo escalón en la preparación de la insurrección.

El Protagonista se Está Preparando:

En los dos cordobazos, en el rosario, en la pueblada tucumana, en el estallido de Catamarca y de Casilda, por nombrar los ejemplos principales, muchas decenas de miles de obreros, estudiantes y otros sectores populares, practicaron la lucha de calles. En ella crearon y en ella aprendieron. Hoy la

fabricación y uso de la molotov se ha transformado en patrimonio cultural de grandes sectores del pueblo. La fabricación y utilización de las barricadas móviles es imagen familiar de los telenoticiosos. La formación semipontánea de grupos móviles, que sin ofrecer batalla frontal mantienen en permanente jaque a la policía, es otra táctica en la que ya son diestros miles. En los barrios más combativos, es lugar común ya, la combinación de la lucha de techos y ventanas con las barricadas, para el acoso a las fuerzas represivas. Comienza a formarse parte del arsenal del pueblo, el aceite de las estaciones de servicio para dificultar la acción de los cuerpos de motociclistas.

Se ocupan las estaciones de servicio para aprovisionamiento de nafta y aceite, para la fabricación de armas caseras. Se abordan los principales transforma-

(Continúa en pág. 6)

DURANTE LOS DIAS 27 Y 28 DE MARZO SE REALIZO
LA II CONFERENCIA PERMANENTE DEL P.C.R.

- Aprobó por unanimidad el informe presentado por el C.C.
- Votó recomendaciones al C.C. referentes a cuestiones políticas y organizativas.
- La Comisión de Control rindió a la Conferencia un informe sobre la labor del Partido desde la Iª Conferencia a la fecha.
- Saludo a los camaradas presos y todos los presos políticos y gremiales de la dictadura.

VER PAGINA CENTRAL EXTRACTO DEL INFORME
SOBRE LA NUEVA SITUACION NACIONAL Y LAS
TAREAS DEL PARTIDO.

LA COMUNA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

por Carlos Echagüe

La celebración del primer centenario de la Comuna de París constituye una oportunidad propicia para continuar y profundizar la reflexión crítica y el debate acerca de la dictadura del proletariado.

Algunas Enseñanzas de la Comuna

Desde la muerte de Lenin, generaciones enteras de comunistas, de revolucionarios proletarios que escribieron páginas gloriosas en la historia del movimiento obrero, fueron sometidos a una cuidadosa y sostenida maceración ideológica.

El punto decisivo fue justamente el de la dictadura del proletariado. En vísperas de la Revolución de Octubre, Lenin, en su inmortal obra "El Estado y la Revolución", desarrolló y enriqueció la teoría marxista basándose en la experiencia de la Comuna de París y de los Soviets en Rusia. Sus ideas constituyen la línea directriz en los primeros años posteriores a Octubre, pese a las tremendas condiciones creadas por la guerra civil, la intervención militar de los países imperialistas, el hambre y la paralización económica. Mejor dicho, en última instancia, la razón de la grandiosa victoria de la revolución proletaria frente a enemigos tan poderosos hay que buscarla precisamente en la política de los bolcheviques que promovieron y orientaron a los obreros y campesinos trabajadores a ejercer efectivamente su dictadura, su poder y, por tanto, a comprender a través de su propia experiencia la necesidad de defender a muerte el poder soviético.

Marx vio en la Comuna la forma "al fin descubierta" de la dictadura del proletariado. Lenin se detiene en el análisis de sus características, a las cuales considera no como particularidades propias de la Francia de 1871 sino como una línea de principio, válida universalmente, para la dictadura del proletariado.

Esa línea de principio significaba:

- 1) En vez de un cuerpo especial, divorciado de la sociedad, para la defensa del ataque exterior o de los intentos contrarrevolucionarios y para garantizar el orden frente a los delincuentes; milicias armadas integradas por todos los obreros y oprimidos;
- 2) No sólo elegibilidad de los representantes de la clase obrera sino revocabilidad en cualquier momento;
- 3) Sueldo de los funcionarios del estado proletario no superior al salario de un obrero;
- 4) En vez de senarar las funciones legítimas y las ejecutivas, constituir un cuerpo único, una "corporación de trabajo", que dicte las leyes y a la vez sea encargada de llevarlas a la práctica.

A ello agregaba Lenin, en la misma línea de desarrollo: la necesidad de una política que posibilite un sistema en el que todos los trabajadores vayan desempeñando rotativamente funciones de control y de inspección hasta llegar a un punto en que —tanto por el nivel alcanzado por las fuerzas productivas como por la nueva conciencia de los hombres que se va forjando en la lucha de clases por la transformación revolucionaria de la sociedad en una sociedad comunista— en que sea posible que las funciones de dirección y administración dejen de ser patrimonio de una porción de la sociedad.

Tales rasgos habían hecho decir a Engels que "la Comuna no era ya un estado en el sentido estricto de la palabra". En las cortas semanas de existencia de la Comuna, el proletariado revolucionario de París, iba plasmado un estado cuyo rasgo distintivo era el de ir dejando de ser un estado, o sea una máquina especial, separada del cuerpo social, al servicio de la dominación de una minoría opresora. No podía "suprimir" al estado como pretendían los anarquistas, debía demoler toda la vieja maquinaria burocrática y represiva de la burguesía y al mismo tiempo crear su propio aparato estatal, *transitoriamente* necesario a los fines de aplastar a la clase explotadora y crear la base propia para efectivizar la emancipación del trabajo. Al sustituir el ejército permanente por el pueblo en armas, estableció la condición fundamental para el tránsito a la extinción completa del Estado. Al establecer normas rigurosas, proletarias, que imposibilitaran la degeneración burocrática de los representantes de la clase obrera, abrió un camino real, no utópico, para un proceso que, si es acompañado por la creación de las necesarias condiciones económicas, y de otras condiciones políticas e ideológicas, conduce a la progresiva eliminación de toda burocracia es decir de toda *separación social* de las funciones de dirección y administración de las tareas de ejecución y de la producción.

Las Felicitaciones del Revisionismo

El marxismo leninismo no extrajo de elucubraciones de gabinete las ideas sobre el tipo de estado que implicaba la dictadura del proletariado, sino que aprendiendo de la experiencia revolucionaria de las masas parisienses enriqueció y desarrolló la teoría científica de la clase obrera.

La nueva experiencia posterior a octubre mostraba la absoluta necesidad de contar con cuadros militares y un ejército regular altamente capacitados que complementara y completara a las milicias obreras en la defensa de la patria socialista. Pero ello fue usado como pretexto para ir sustituyendo los principios marxistas por una nueva teoría, nunca totalmente explicitada, desaparecía, "se evaporaba" el pueblo en armas como base de la dictadura del proletariado y en su lugar aparecía un ejército que progresivamente se iba distanciando y divorciando de la clase obrera, destacando una jerarquía cubierta de charreteras y de medallas y con sueldos dignos de ministros burgueses.

Los soviets como órganos reales del poder proletario fueron siendo arrojados al museo de antigüedades, y se convirtió en una cruel burla la elección o revocación de los representantes obreros, so pretexto del papel dirigente del partido entendido, a su vez, como la subordinación del proletariado y de los propios comunistas a la voluntad y las decisiones de la cúpula. So pretexto del cerco capitalista se teorizó un "paso al comunismo" cuyo contenido fundamental no estaba ya constituido por la progresiva intervención de todos los trabajadores en la dirección real del estado —con lo que éste se iría extinguiendo— sino al contrario por el *incesante fortalecimiento del aparato estatal*. Concomitantemente se erigió el fantasma del "igualitarismo pequeño-burgués" para justificar un desnivel escandaloso de ingresos entre las capas superiores del aparato y el promedio de la clase obrera.

Aparejada a esta verdadera demolición de la teoría y la práctica de la dictadura del proletariado se fue haciendo otra sutil pero fundamental "sustitución" del marxismo-leninismo: a la estatización de los medios de producción principales se le comenzó a denominar "socialización" y en consecuencia el problema esencial de la revolucionarización *incesante* de las relaciones de producción —o sea la progresiva eliminación de todos los restos de capitalismo y la creación simultánea y a un mismo progresiva de las nuevas relaciones sociales, las comunistas— se dio por resultado y se planteó como condición decisiva, prácticamente única para el paso al comunismo, el desarrollo de las fuerzas productivas.

Con todo ello se fue vaciando de contenido proletario la lucha de clases, encarnizada, violencia, sumamente compleja, que, continuó librándose en la URSS luego de la consolidación de la victoria de la revolución socialista. La expropiación de la burguesía y la propiedad estatal de los principales medios de producción y la posterior liquidación de los kulaks (campesinos ricos) como clase, con ser actos de *importancia decisiva* para la creación de las nuevas relaciones de producción, no constituían más que el *primer paso* hacia la socialización efectiva o sea hacia el pleno dominio por parte de los trabajadores en su conjunto de las condiciones y del producto de su trabajo (lo que evidentemente es inseparable del proceso que va asegurando el ejercicio real del poder por parte de las masas proletarias).

En fin, también se fue sustituyendo la idea leninista acerca de que el primer estado proletario debía constituirse en base y principal punto de apoyo para el avance de la revolución mundial por la idea nacionalista de gran potencia de que el movimiento comunista internacional debía subordinarse a la política de la cúpula dirigente soviética, tergiversando el real contenido internacionalista proletario que tenía en todo ese período histórico la defensa consecuente de la URSS. Este nacionalismo fue otro factor corrosivo de gran importancia del contenido proletario del estado socialista.

Todo ello fue abriendo el terreno para el viraje, para el salto cualitativo que representa el período del XX Congreso en adelante, en cuanto a cristalización de una teoría abiertamente revisionista y de una práctica delimitadamente reformista, sustentadas por una *capa privilegiada con rasgos explotadores*, que tiene en el grupo dirigente del PCUS su instrumento político.

Dictadura del Proletariado y Lucha de Clases

Vivimos en plena época de revolución social. Sólo el marxismo vulgar es el que ha podido imaginar que un tal período histórico, un período de grandes

comociones sociales, de luchas a muerte entre las viejas clases explotadoras, portadoras de las caducas relaciones de producción, y el proletariado, que encarna nuevas relaciones sociales, que por primera vez en la historia no implican la sustitución de una clase explotadora por otra sino la supresión de las clases y de la explotación del hombre por el hombre, podía transitar dulce y apaciblemente sin zigzags, sin temporarios retrocesos, sin transitorias derrotas.

La Comuna de París fue la gloriosa precursora de la presente época de revolución social que se abrió con la victoria de la revolución de Octubre. La revolución China, continuadora de Octubre, hace el primer aporte al problema clave de la teoría y práctica proletaria comenzando a responder —en las condiciones peculiares de China— al problema universal de cómo garantizar la victoria definitiva sobre la burguesía una vez instaurada la dictadura del proletariado y en el curso de la edificación socialista.

En el seno de las sociedades en tránsito revolucionario al comunismo se libra una aguda y complicada lucha de clases. Los intentos directos de restauración de parte de la burguesía y la réplica a los mismos; sus intentos indirectos por medio del asedio político e ideológico a la dictadura del proletariado; la alianza del proletariado con los campesinos pobres y la neutralización de los campesinos medios en la lucha por liquidar como base a la burguesía agraria y la lucha en el seno de la alianza por ir pasando de la pequeña producción a formas cooperativas y colectivas; la lucha contra las deformaciones burocráticas y el ablandamiento reformista y nacionalista por parte del proletariado revolucionario; forman el contenido esencial de la lucha de clases en este período histórico en los países en que ha triunfado la revolución proletaria. Ello no tiene nada de indoloro ni de evolucionista. Implica por el contrario, una permanente revolucionarización en las relaciones de producción y en la superestructura al tiempo que se impulsa la revolución científico-técnica y el más rápido desarrollo de las fuerzas productivas.

Ni la dictadura sobre la burguesía, ni el combate contra el constante peligro de regresión —"¿quién vencerá a quién?"— tiene nada de apacible. Tampoco puede actuar impunemente una fuerza social portadora de la tendencia a la regresión al capitalismo cuyo desarrollo es posible como consecuencia de la incapacidad transitoria del proletariado revolucionario para sostener e imponer una política de revolución ininterrumpida. La transitoria hegemonía de esta nueva capa privilegiada es resistida y enfrentará sin duda la oposición abierta y exitosa del proletariado en la medida que éste vaya gestando la reconstrucción de su vanguardia marxista-leninista.

Las premisas materiales para la intervención real de todos los trabajadores en la dirección de su estado las crea el propio capitalismo: instrucción general, extraordinaria simplificación de las operaciones de registro y control, disciplina de grandes masas en las grandes unidades de producción. Pero estas premisas no sólo necesitan ser desarrolladas en la primera fase del comunismo sino que requieren, al mismo tiempo y principalmente una dirección consciente, o sea, una política y una lucha ideológica que enfrenten *entre y con* las masas proletarias cada deformación burocrática y eleven *incesantemente* su conciencia. Tal política no se impone por decreto ni espontáneamente. Todo lo contrario, sólo es posible acometerla con éxito profundizando la lucha de clases en la base y la superestructura.

Todo ello plantea en su verdadero contenido y magnitud el papel esencial del partido: conducir la lucha de clases en las nuevas condiciones lo que tiene como eje la lucha política e ideológica *entre* las masas proletarias y *a la cabeza* de las mismas. La necesidad de tal papel se ve multiplicada en países como Rusia y más aún China, que por su atrasado desarrollo capitalista previo tienen muy débiles premisas materiales para el ejercicio real del poder por las masas trabajadoras.

La Comuna de París fue un destello tan intenso que dejó huellas indelebles en la historia del proletariado. En las palabras de su heroína, Luisa Michel, se condensa una de las cuestiones más candentes para el avance actual de la revolución proletaria: "¿Si la revolución que ruje bajo tierra dejara algo del mundo viejo, habría que empezar de nuevo?".

El artículo de IN° 62 de NUEVA justa acerca de n unionista en banc enfoque con que La lucha reivindic La lucha política mente, la lucha reformista. Esta ide nista del marxism aquella que trabaja por sí misma de lucionaria, que co vindicativa no est de explotativa no cap por mayores salar del trabajador po que la misma "decir que a través ar quitar el e destruir su prop namiento, es más

La concepción desde el inicio clase que comier argentino es "or propia dinámica i económico impue La lucha reivindic contradicciones e sistema, las que ducción imperan ducto de una m proceso inflacion Lucha salarial se de... la inflació tender, no ve cl entre la política Institutionalizar l ra, manteniéndolo demás explosione viesa el desarroll país. Y aquí no de opiniones en existen no me únicamente es p capitalismo depe terrateniente, a clase obrera. Y rónica transtable guesas, es lo qu dicciones sociales learse al borde

LAS EXPERIENCIAS DE LA REVOLUCIÓN Y EL SOCIALISMO

El caso del B desviación tradet clasistas. Aquí Comisión Intern y conciliador, si siva la dirección en hacer treme darle simplemente lista, que en e afuera". Se trat cabeza de la l hasta el límite c tema, de mostr vamente político través de ella, fieros, avanzar e cuente organiza aumento salaria de la sociedad.

Entonces, el sistió en haber cluso en ser lo sino en haberse tanto, haber pe reformista. Y es ciones. No se y la dirección "pretendan" lle de cola de la b tivamente, se p alternativa clasi si las fuerzas o de las reivindic itica frente al

El Nuevo Participacionismo

I

La nueva etapa del gobierno de la oligarquía burguesa terrateniente, inaugurada con el reemplazo de Levingston por Lanusse, que se propone engañar al pueblo con el cuento de la salida electoral a tres años, mientras convoca a la "postergación" de los enfrentamientos sociales por ese término, cuenta desde el vamos con la siempre bien dispuesta voluntad de la dirección pro patronal de la CGT.

Este nuevo período hace las delicias de la oposición burguesa que vuelve con sus desprestigiadas figuras a sacarle las castañas del fuego al imperialismo yanqui y los chupasangre nativos que el mes pasado vieron naufragar en las calles de Córdoba el estado autoerótico montado en junio de 1966, mientras se demarcaban en roja los trazos del camino insurreccional en nuestro país.

Pero, para el proletariado y el pueblo explotado nada nuevo puede esperarse de un cambio de guardia entre quienes hasta hace poco compartieron el mérito de ser los sostenedores materiales del sistema de represión, atraso y hambreamiento que el país soporta.

Sin embargo, Rucci, Romero, Roqué, Datarmine, Castillo, Zorila y los demás entregadores del Consejo Directivo de la CGT, que en el plenario de Rosario se unieron al gobierno en la condena a los heroicos obreros cordobeses, se apresuraron a agolparse en los despachos de los nuevos funcionarios oficiales, entre los que reluce ese viejo zorro que es San Sebastián, quien diera vida a la actual dirección cegetista mediante la intervención abierta y el fraude escandaloso en las organizaciones gremiales.

Desde luego, su designación en la Secretaría de Trabajo regocijó a los amarillos de Azopardo —más de cincuenta de ellos asistieron al acto de asunción— quienes por boca de Patricio Datarmine dirían que "su designación es un hecho positivo porque tiene oficio en estos menesteres. Somos optimistas y esperamos que sea el puente que permita alcanzar las soluciones anheladas por los trabajadores".

Que no quepa duda de cual es la vía que transitan los de Azopardo para lograr las reivindicaciones de los trabajadores, con las que trafican en la calidez de los despachos gubernamentales, mientras vociferan contra la nueva alternativa clasista y revolucionaria que va surgiendo en la clase obrera.

Por eso es que en su "Mensaje al país" dado a conocer el 31 de marzo, luego de pedirle a los comandantes en jefe que "cambien las estructuras atrasadas, realicen la revolución nacional y salven a las fuerzas armadas del desprestigio", les sugieren desde la misma trincheras de clase que "eliminen las causas a través de estructuras de progreso, justicia y bienestar y los agentes del caos (léase el pueblo revolucionario) serán estrepitosamente derrotados".

En otros párrafos de la declaración, se lamentan por lo que llaman las "infiltraciones ideológicas foráneas" en los procesos de lucha, con el mismo re-

pugnante lenguaje con que la burguesía califica toda situación en que el proletariado asume su ideología de clase.

Esta es la médula de la posición cegetista ante el cambio de mando en el gobierno: pedirle a la Junta de Comandante y a Lanusse que produzcan algún cambio que "le tape la boca" a los sectores revolucionarios para reunir apoyo popular y contrarrestar la "subversión", mientras se elude toda alusión a los verdaderos artifices del cambio revolucionario en el país y, antes bien, se los condena por ser portadores de "ideologías foráneas".

II

La nueva versión de gobierno montada por el imperialismo y los grandes capitalistas, pretenden engañar a los trabajadores al haber suprimido los toques salariales, confiriendo supuestamente absoluta libertad a las reuniones paritarias, como si pudieran discutir en igualdad de condiciones los poderosos dueños de medios de producción y fuentes de trabajo, con quienes sólo poseen su fuerza de trabajo para venderla en el mercado a los capitalistas, aunque queda al obrero la libertad de no trabajar en las condiciones impuestas por los patronos y morir de hambre.

Y en nuestro caso concreto, la predisposición natural de los empleadores a pagar cada vez menos por la fuerza de trabajo, se ve favorecida por el boicot permanente de la CGT a toda iniciativa de lucha, lo que resta a la clase obrera la más mínima posibilidad de negociación.

Durante la primera semana de abril circuló la versión referida a un posible aumento entre el 20 y el 24% de las remuneraciones actuales, al que habría que sumar el 6% concedido en enero.

A todo esto, la bofetada de los "precios máximos" para los productos de primera necesidad, elevaba considerablemente los precios del mercado, burlando nuevamente al público consumidor, que desde diciembre de 1969 observa escandalizado la suba cotidiana de los productos de la canasta familiar.

Y como broche de ello, la versión se completaba con la posibilidad de que los eventuales aumentos de salarios sean trasladados a los precios.

Pero el proletariado revolucionario no se suma a las treguas y componendas de los dirigentes vendidos.

Sus demandas por el aumento salarial no inferior al 40% por la libertad de los detenidos políticos y gremiales, contra la represión, el estado de sitio y la pena de muerte, por la libertad de acción de las organizaciones sindicales, se van corporizando en la consolidación y desarrollo de las fuerzas clasistas, con centro principal en Córdoba, pero que van extendiendo su influencia en las más importantes concentraciones obreras de todo el país, a pesar de las dificultades aparejadas por la persecución estatal-patronal, que cuenta con la complicidad de sus agentes en los sindicatos.

III

Aún no repuestos los opresores del pueblo del cor-

DOCENTES : Romper el Silencio

El 31 de marzo pasado se concretó un nuevo paro nacional docente. Veamos brevemente su gestación y algunas conclusiones.

El paro fue declarado por el Acuerdo de Nucleamientos Docentes al que concurren la Unión de Maestros Primarios, ANSAD (Suplentes y aspirantes a la docencia), CEGERA, CAMYP, agrupaciones-sindicatos cuyas direcciones totalmente divorciadas de las bases, se hallan en manos del reformismo, representado políticamente en un amplio espectro: radicales, desarrollistas, PCO, socialistas argentinos y democráticos y peronistas.

La Federación Sarmiento, incorporada a AEGSBA, traicionó una vez más a los maestros de la provincia de Buenos Aires, levantando el paro y entregándolo al ministro de Educación Tagliabue.

Dos días antes del 31, el Acuerdo de Nucleamientos realizó una Asamblea en el local de la Asociación Bancaria, que por supuesto fue informativa. En ella los dirigentes informaron sobre las características de las medidas a tomar: paro de 24 horas, concentración en Plaza Congreso, marcha silenciosa y ofren-

das florales a Moreno y Belgrano. Aparecieron en esta oportunidad los primeros materiales de propaganda del Acuerdo y de las distintas Agrupaciones, ya que hasta ese momento la comunicación con los maestros y profesores existió sólo a través de las informaciones de los diarios. Ni hablar de asambleas en las escuelas. Los dirigentes del Acuerdo hicieron ardorosas denuncias sobre salarios, en defensa de la escuela pública, etc., para fundamentar su no tan ardoroso plan de lucha.

Debemos consignar los puntos centrales de la intervención de un compañero de la Agrupación Docente 18 de Noviembre: 1) "a lo largo de estos años se han cambiado varios ministros de Educación y de los otros y algunos presidentes, pero la política educacional así como la económica y social de la dictadura no se modifica"; 2) "los docentes tenemos una larga experiencia de luchas orientadas a presionar en los diálogos con los ministros y que sólo dejan frustración en los docentes ante la derrota sistemática en la mesa negociadora y la única con-

(Continúa en pág. 7)

LA DETENCION DEL ARQUITECTO SOTO

Un nuevo atropello del Régimen, a través de sus instrumentos policiales, se ha consumado. El arquitecto Mario Soto, catedrático de la Universidad de La Plata, ha sido detenido en la noche del 31 de marzo.

El arquitecto Mario Soto se ha distinguido por su posición de defensa activa de la Universidad frente a los atropellos de la Dictadura y, en general, siempre se ha caracterizado por una defensa consecuente de los intereses nacionales y sociales relacionados con su profesión. Recordamos, entre otros problemas que tuvo que afrontar como arquitecto, su valiente denuncia del negociado Iricibar-Onganía en relación a la propuesta de remodelación de la zona sur de la Capital (San Telmo).

Se impone la necesidad de avanzar en la organización y movilización de todas las fuerzas antidictatoriales del país para impedir que se sigan consumando estos atropellos a la persona humana, exigiendo la libertad de Mario Soto y demás presos políticos y sociales, rehenes de la Dictadura de las clases dominantes y el imperialismo.

dobazo rojo del mes de marzo, los nuevos testaferreros del poder tuvieron en los primeros días de abril su bautismo de fuego proletario.

Después del debate en el seno de la CGT cordobesa en el que los capitostes de las 62 disimulaban la tregua que concedían al flamante gobierno con el argumento de que antes de salir a luchar había que normalizar la mesa directiva, el bloque de organizaciones compuesto por los sindicatos clasistas de SITRAC y SITRAM a los que se sumaron Luz y Fuerza, Empleados Públicos, Obras Sanitarias, Pasteleros y Prensa, resolvió realizar un paro activo el 1º de abril, por entender que ninguno de los reclamos obreros había sido satisfecho y que era necesario evitar que el gobierno surgido del recambio se consolide.

Esta actitud firme motivó la escisión producida en las 62 por el alejamiento de la Unión Obrera Metalúrgica cordobesa, que adhirió al paro.

Ese día, a las 10 horas, los obreros de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC) nucleados en Luz y Fuerza, abandonaron sus tareas en manifestación y realizaron un acto en el que atacaron al régimen, exigieron la libertad del obrero Toffino y el levantamiento de la intervención al sindicato, debiendo enfrentar a la policía en la esquina de Santa Rosa y General Paz.

Simultáneamente, en el complejo industrial de Fiat en Ferreyra y ante un imponente despliegue policial, los obreros del primer turno realizaron una numerosa y combativa asamblea frente al establecimiento, donde fueron ovacionadas las intervenciones de los obreros clasistas contra el plan económico del gobierno y la represión, denunciando la trampa encerrada en la fachada "democrática" del recambio.

La policía cargó constantemente contra los trabajadores que se reagrupaban combativamente, resultando heridos tres obreros.

Si no pudo concretarse la marcha hacia la plaza Vélez Sársfield, ello se debió a que la pasividad de la CGT determinó el relativo aislamiento de estas concentraciones, que debieron enfrentar al grueso de los efectivos de represión.

Es necesario multiplicar en la clase obrera estas acciones de lucha que permitan ir despojando al lobo de la piel de cordero con la que quiere revestirse.

Nada de tregua para la burguesía proimperialista, los terratenientes y sus generales "democratizados".

Hay que luchar por desarrollar lo verdaderamente nuevo en el país; la dirección revolucionaria que va orientando el accionar de importantes sectores del proletariado en la lucha por las reivindicaciones más sentidas, que se continúan ineludiblemente en la brega por preparar el camino insurreccional armado de la clase obrera y el pueblo, para instaurar un gobierno popular y revolucionario que liquide la dependencia y la opresión del hombre por el hombre y construya el socialismo en nuestra tierra.

En esa dirección, los comunistas revolucionarios impulsaremos en lo inmediato desde las agrupaciones Primero de Mayo y en otras tendencias clasistas la coordinación con otros sectores que se encuentren en esta lucha, tras un programa de coincidencias que desde lo reivindicativo, apunte a la realización del cambio revolucionario.

Ni dictadura, ni trampa electoral: luchar por un gobierno obrero y popular.

Gustavo OLIVARES

LA NUEVA SITUACION NACIONAL Y LA

LAS CAUSAS DE FONDO DEL NUEVO RECAMBIO

I

Las anécdotas ligadas al recambio del 22 de marzo tienen importancia. Son demostrativas de la profundidad de crisis que vive el país. De la corrupción de las clases dominantes. Un presidente —presidente de la dictadura que vino a "moralizar" al país —es desalojado del poder por "mentiroso". Ya en el llano acusa al que lo reemplaza de estar comprado por algunos monopolios y de pretender utilizar las posiciones en el gobierno para obtener créditos multimillonarios para su familia.

Pero, por encima de la anécdota debe preocuparnos encontrar las causas profundas que generaron este nuevo recambio, para poder orientar con justeza la lucha revolucionaria en el próximo período.

Pocos días antes de caer el presidente Levingston insistió en una idea que está contenida en todos los principales documentos de la dictadura. Esta se instauró para construir una Argentina que reemplace a la que la oligarquía burguesa-terrateniente construyó en 1853-1880. Este es "el fundamento —dijo— de la aparición de la Revolución Argentina."

Ese ha sido el drama de las clases dirigentes argentinas que han querido superar el estancamiento del país en el molde de la estructura del capitalismo dependiente. En 1853, y mucho más en 1880, la oligarquía burguesa-terrateniente era vigorosa. Hoy es una clase social caduca. Entonces se unió a un capitalismo en expansión y a una metrópoli imperialista —Inglaterra— en pleno apogeo. Hoy está unida a un capitalismo desfalliente, acosado por las luchas revolucionarias, subordinada a una metrópoli cuya economía dificulta la integración relativamente bien articulada que se había logrado con el imperialismo inglés. En 1860-1880 creó un proyecto de país posible; un proyecto que trajo padecimientos enormes a las masas trabajadoras, pero no le impidió a las clases dominantes obtener un relativo consenso. Hoy el proyecto de la dictadura de un país desarrollado, sin terminar con la dependencia al imperialismo y con el latifundio, es un sueño imposible. Y la Argentina estable y próspera de ese sueño exige un proletariado sometido e integrado a ese capitalismo dependiente cuando el proletariado argentino, cada día más, va emergiendo como la clase social llamada por la historia a acabar con la Argentina de la oligarquía burguesa-terrateniente y los monopolios.

La oligarquía burguesa terrateniente argentina se asemeja a la gran burguesía inglesa, que hasta hace poco fue su ama. *Ahora un pasado de esplendor que no volverá y sueña con un futuro de grandeza que no condice con la realidad actual.* Debe terminar resolviendo angustiadamente la coyuntura. Vive al día. Sus políticos más lúcidos se lo deben recordar permanentemente.

"La Nación" recuerda esa realidad cuando opta por el plan Lanusse frente al plan de Levingston, dado que "el logro práctico de lo bueno es preferible a la descripción teórica de lo mejor". ("La Nación", 4-3-71)

II

El gran problema de la dictadura está dado por la imposibilidad de conseguir "consenso" para una política que exige la superexplotación del proletariado y la expropiación económica de las capas medias.

Favorecido por esta circunstancia, y por la tradicional impotencia revolucionaria de la burguesía argentina y por la crisis del reformismo, que ha agudizado la política de la dictadura, en el país ha ido surgiendo un proletariado clasista, socialista —como declararon en entrevistas periodísticas los dirigentes de FIAT y como subraya claramente la declaración de principios de las 19 de Mayo— cuya influencia se puede medir en varios miles de obreros industriales. Una gota en el mar pero que ha cambiado muchas características de la política argentina.

Se han fortalecido también corrientes revolucionarias de la pequeña burguesía urbana, partidarias del terrorismo urbano como forma de la vía armada en la Argentina. Si bien el camino que indican estas fuerzas es ineficiente para lograr la conquista del poder por el pueblo, y mucho menos para que el proletariado hegemonice la lucha revolucionaria, su considerable influencia de masas en las capas medias es demostrativa de que la radicalización revolucionaria de la pequeña burguesía ha dejado de encontrar cauces orgánicos como izquierda de los partidos burgueses tradicionales y se separa de ellos.

Esos dos aspectos confluyentes del proceso revolucionario argentino que pueden permitir al proletariado revolucionario hegemonizar el asalto al poder arrancando de la hegemonía burguesa a grandes masas, es visualizada con agudeza por los políticos de

la oligarquía que empujaron el recambio.

El otro hecho importante de la política argentina es que ha surgido y se ha consolidado nacionalmente un partido marxista-leninista, comunista revolucionario, al que no han logrado romper el trabajo de la burguesía coaligada con el aparato del reformismo internacional y que ha deshechado el camino del nacionalismo burgués —del populismo, como se lo llama últimamente— y los caminos que podían convertirlo en otro grupo terrorista más o en una secta trotskizante. El hecho de que haya puesto el centro de su lucha en fundir el socialismo científico con el movimiento obrero argentino y que esto ya pese en la política nacional no debe ser minimizado, porque en tal caso será imposible comprender el proceso que tiene su punto más alto en la clase obrera cordobesa, pero que tiene manifestaciones concretas de existencia en muchos otros lugares.

La "impopularidad" de la dictadura es la exteriorización de su fracaso. Y la magnitud del mismo, su repercusión y sus consecuencias deben ser medidas en el marco de una situación internacional y particularmente latinoamericana. En la situación internacional que hemos analizado y muy especialmente en la situación de ascenso revolucionario que protagonizan los pueblos del Cono Sur de América Latina la "estabilidad" política argentina es decisiva. Brasil y Argentina son las dos piezas claves de América del Sur que los yanquis deben proteger a ultranza. El fracaso de la dictadura argentina repercute en la situación en Chile y Bolivia y en el propio Brasil.

III

La dictadura ha fracasado en el cumplimiento de los planes ambiciosos que formuló al instalarse en el poder.

El golpe de Estado de 1966 ambicionaba una reestructuración total de la Argentina, en beneficio de los monopolios y la oligarquía burguesa-terrateniente.

Ha fracasado. Y como no se trata del mero fracaso de un plan, sino que el fracaso de éste se da en el marco del estancamiento anterior, se agudizan todas las contradicciones de la sociedad argentina. Y el país se encuentra no sólo ante la perspectiva de una crisis económica sino que ya vive una crisis social, cultural y política, aguda.

DERROCAR A LA DICTADURA E IMPONER UN GOBIERNO POPULAR REVOLUCIONARIO

I

El fracaso de la dictadura se da sobre el fondo de la crisis social, cultural y política. Y cuando el estancamiento de la economía, la inflación, la crisis del problema de las carnes, el desequilibrio de la balanza de pagos, la declinación de las reservas internacionales, la deuda pública externa, pueden crear una coyuntura económica muy difícil para la oligarquía burguesa-terrateniente.

El recambio producido el 22 de marzo no figuraba en los planes de quienes dirigieron el golpe de Estado de 1966. Han debido readaptar el libreto de la dictadura ante el fracaso de esos planes.

No se trata, entonces, de una manifestación del poderío de la dictadura, aunque ésta aún haya sido capaz de mantenerse en el poder. Se trata de una demostración de la debilidad de las clases dominantes en el momento actual.

La agudización de la contradicción de la clase obrera, las masas del campesinado pobre y medio, las capas medias de la ciudad respecto de la oligarquía burguesa-terrateniente, y la necesidad de ésta de buscar una alianza con sectores de la burguesía que le permitan ampliar la base de apoyo del poder oligárquico burgués-terrateniente es demostrativo de la crisis profunda que erosiona la formación económico-social argentina.

La profundidad de esa crisis está medida por el hecho de que todos los planes destinados ha encalear al proletariado, han fracasado.

Luego del segundo cordobesa la dictadura debió correr, presurosa, a salvar a sus agentes en el movimiento obrero. Levantó los "topes" públicos para las

paritarias y destinó mil millones de pesos más para pagar la garantía horaria a los obreros de la carne.

Pero no remediará con eso la situación. Los planes para encalear al proletariado han fallado por la maduración de una conciencia clasista en sectores importantes que han ido conformando y reforzando una corriente, por abajo, en las entrañas del proletariado industrial. Esa corriente ya cuenta con centenares de activistas, que se apoyan en la combatividad y conciencia en ascenso del proletariado, y que con la ayuda del partido marxista-leninista, no será ni desviada, ni contenida, ni diluida, con intervenciones sindicales y represión que eran instrumentos útiles para domar a dirigentes sindicales atados al nacionalismo burgués o al reformismo, pero que son instrumentos insuficientes para contener al proletariado revolucionario.

Por todo ello lo nuevo en la Argentina no es el plan Lanusse. *Lo nuevo es lo que crece en las entrañas del movimiento obrero; la corriente comunista revolucionaria y la corriente socialista, clasista y revolucionaria. Es el fortalecimiento de esto nuevo, en la medida en que sea portavoz de las reivindicaciones de las clases y capas sociales que protagonizarán la revolución de liberación social y nacional, lo que derrotará a lo viejo, disfrazado ahora de "democrático" y "populista".*

II

No negamos la posibilidad para la dictadura de recomponer su situación. Esto dependerá de muchos factores, entre otros de la política del partido comunista revolucionario, de su capacidad para ser vanguardia real de un proletariado que hegemonice la revolución popular, agraria, antiimperialista y antimonopolista que madura aceleradamente en la sociedad argentina. Pero, hasta hoy, no puede hablarse de recomposición de la situación por las clases dominantes sino de agudización de su crisis y de un ascenso ininterrumpido del movimiento revolucionario en el país, que al empalmar con una situación revolucionaria global en el cono sur de América Latina, en ascenso también claramente perceptible, torna la situación política sumamente favorable para las fuerzas revolucionarias.

El plan Lanusse pretende matar en su cuna a las fuerzas revolucionarias que han nacido en el país. Para ello se alía con la oposición burguesa. Alianza que implica concesiones pero la esperanza del plan Lanusse es que esas concesiones las hará fundamentalmente la oposición burguesa (y la "izquierda sensata").

El plan ya tiene muchos meses de discusión y los aspectos fundamentales del mismo ya están acordados con la oposición burguesa radical-peronista. Ya hemos señalado sus aspectos principales pero conviene reiterar que el mismo impone un presidente que sea hombre de confianza de la dictadura y la aceptación de un programa por las fuerzas de la oposición burguesa que garantice la continuidad de las medidas y el programa de la dictadura.

El lado fuerte del plan Lanusse está dado por la docilidad tradicional de la burguesía representada en la UCRP y en el peronismo. El lado débil del mismo está en la contradicción de los intereses de la enorme mayoría de las masas agrupadas en esos dos grandes partidos tradicionales con el programa de la dictadura, con los intereses de los monopolios.

Esa contradicción crecerá día a día si las fuerzas revolucionarias coordinan su acción frente al nuevo "fraude patriótico" que preparan las clases dominantes, y si son capaces de atraer a la acción común a las masas influenciadas por esos partidos.

Incluso en el reformismo la contradicción creada por el apoyo tácito al recambio, puede permitir a nuestro partido rescatar sectores importantes influenciados por el PC. Ese apoyo del reformismo debe mantenerse oculto, debe encubrirse con la oposición verbal, pero queda claro en la legalidad con que realiza sus actos el Encuentro de los Argentinos, mientras las fuerzas revolucionarias son perseguidas con saña por la dictadura.

La importancia de analizar esas contradicciones y de utilizarlas radica en que el centro de la política de la dictadura apunta a aislar a las fuerzas "enemigas" para frenar, para impedir, una situación revolucionaria en la Argentina.

Además es preciso tener de cuentas entre los días allí que Onganía predice "obligarán a asumir responsabilidad de la Nación".

¿Es posible romper la y lograr que ésta sea naria?

Sí. Es posible.

Para ello nuestro par rias deben comprender cuando, como consecuencia país se bamboleaba al volucionaria.

Las luchas posteriores en Córdoba— han con ellas la careta "democrática" debe reprimir a lo pueblo, como ha hecho

La llamada "salida p pro monopolista y pro En consecuencia, no rmas que han impulsado lucha. Y siendo su salida lenta, proscriptiva, y c inicio a favor de los n tener la rebeldía social años.

La única alternativa siendo la insurrección la clase obrera. Sigue Y si en 1969 el primer esa insurrección por la revolucionarios, el segundo verdadero "dibujo" de

Despreciando estratég tes —irremediablemente ser barridas del poder tácticamente.

La posibilidad de q pasen e están) determin nuestra debilidad en el facilita la inestabilidad d cionaria que declamando entrando en la trampa e zas reformistas o burgue de las alternativas electe cede en otros países la variante voto blanquista mismas fuerzas.

De allí que nuestro cionarias estén amenazad Si se sobrestiman las tégicas de las clases don fuerzas revolucionarias e en los otros países lati error oportunista de der

Si se subestima la p monta la oligarquía burg un error oportunista de

En ambos casos la pe jará y el partido no apr para acumular fuerzas en sas populares.

Ambas desviaciones se no liquida el rasgo tr muchas organizaciones, e Aires. Ese rasgo tiene su prensión del rol hegem revolución popular, agrari polista que abrirá en nu lismo. Al igual que sué su época y sucede hoy esa incomprensión devie deumionismo.

Afirmando nuestro e fuerzas para él en un n a surgir fuerzas en el que se definen partidario debemos lograr acuerdos tatoriales dispuestas a cen a la dictadura en forma la trampa electoral. Las consigna: "¡Abajo la dict

AL Y LAS TAREAS DEL PARTIDO

Además es preciso tener en cuenta que el arreglo de cuentas entre los de arriba no está saldado. De allí que Onganía predice "horas sombrías" que le "obligarán a asumir responsabilidades mayores en salvaguardia de la Nación y de sus FF. AA."

¿Es posible romper la nueva trampa de la dictadura y lograr que ésta sea derribada en forma revolucionaria?

Sí. Es posible.

Para ello nuestro partido y las fuerzas revolucionarias deben comprender que el recambio se produjo cuando, como consecuencia del nuevo cordobazo, el país se bamboleaba al borde de una situación prerrevolucionaria.

Las luchas posteriores al recambio —especialmente en Córdoba— han continuado en todo el país. Ante ellas la careta "democrática" de la dictadura cae y ésta debe reprimir a los obreros, a los estudiantes, al pueblo, como ha hecho en estos días.

La llamada "salida política" no modifica la política pro monopolista y pro terrateniente de la dictadura. En consecuencia, no resuelve ninguno de los problemas que han impulsado e impulsan a las masas a la lucha. Y siendo su salida electoral tramposa y fraudulenta, proscriptiva, y con los resultados acordados de inicio a favor de los monopolios, es incapaz para contener la rebeldía social que ha crecido en estos cuatro años.

La única alternativa real frente a la dictadura sigue siendo la insurrección de todo el pueblo dirigida por la clase obrera. Sigue siendo el "camino de Córdoba". Y si en 1969 el primer "cordobazo" fue un boceto de esa insurrección por la que luchamos los comunistas revolucionarios, el segundo "cordobazo" fue ya un verdadero "dibujo" de la misma.

Despreciando estratégicamente a las clases dominantes —irremediablemente condenadas por la historia a ser barridas del poder— nosotros no las despreciamos tácticamente.

La posibilidad de que los planes de la dictadura pasen están determinados fundamentalmente por nuestra debilidad en el proletariado industrial, lo que facilita la inestabilidad de la pequeña burguesía revolucionaria que declamando frases ultristas puede terminar entrando en la trampa electoral a la cola de las fuerzas reformistas o burguesas o por el apoyo a alguna de las alternativas electorales de éstas (como ya sucede en otros países latinoamericanos) o por alguna variante voto blanquista que sea empujada por esas mismas fuerzas.

De allí que nuestro partido, y las fuerzas revolucionarias estén amenazados ahora por dos peligros.

Si se sobrestiman las posibilidades tácticas y estratégicas de las clases dominantes y no se confía en las fuerzas revolucionarias que crecen en nuestro país y en los otros países latinoamericanos, se cometerá un error oportunista de derecha.

Si se subestima la peligrosidad de la trampa que monta la oligarquía burguesa-terrateniente se caerá en un error oportunista de izquierda.

En ambos casos la perspectiva insurreccional se alejará y el partido no aprovechará la coyuntura política para acumular fuerzas en el proletariado y en las masas populares.

Ambas desviaciones serán estimuladas si el partido no liquida el rasgo tradunionista predominante en muchas organizaciones, especialmente del Gran Buenos Aires. Ese rasgo tiene sus raíces en una no sólida comprensión del rol hegemónico del proletariado en la revolución popular, agraria, antimonopolista y antimperialista que abrirá en nuestro país el camino al socialismo. Al igual que sucedía con los mencheviques en su época y sucede hoy con los grupos trotskizantes esa incompreensión deviene en apolitismo y en tradunionismo.

Afirmando nuestro eje insurreccional, acumulando fuerzas para él en un momento en el que comienzan a surgir fuerzas en el movimiento obrero y popular que se definen partidarios de la insurrección popular, debemos lograr acuerdos con todas las fuerzas antidictatoriales dispuestas a centrar en la lucha por derribar a la dictadura en forma revolucionaria que rechazan la trampa electoral. Las fuerzas que se unen en la consigna: "¡Abajo la dictadura! ¡Ni golpe, ni elección;

revolución!"

IV

En la acumulación de fuerzas insurreccionales tiene ahora importancia decisiva encontrar los puntos débiles de la dictadura. Encontrar los eslabones que permitan tirar de todo el movimiento de masas antidictatorial y avanzar hacia la insurrección armada.

Adquiere una importancia especial la lucha por las libertades democráticas, por la liberación de los presos políticos y gremiales, por el levantamiento de las intervenciones a los sindicatos, contra las torturas y la represión. Esto contribuirá a desenmascarar la mentira "democrática" de la dictadura y puede permitir avances importantes al movimiento de masas.

El otro punto de arranque de lucha central es el combate por aumentos de salarios que superen el tope tácito del veinticinco por ciento.

Nuestro partido recoge el llamado de SITRAC-SITRAM a un plan de lucha nacional.

Además impulsaremos, con todas las fuerzas clasistas y combativas del movimiento obrero una reunión para acordar la forma de impulsar ese plan de lucha a escala nacional, doblando la línea traidora de los jerarcas cegetistas que abandonaron al proletariado cordobés y traicionaron la lucha obrera, una vez más, levantando la reunión del Comité Confederal.

En la Universidad es preciso levantar con fuerza además de todas las consignas reivindicativas, académicas y políticas, la lucha por el cogobierno igualitario estudiantil-docente y por la autonomía universitaria. Como señalamos en nuestro Primer Congreso, lo que diferencia una línea revolucionaria de una reformista no es la lucha por las reformas sino en qué línea se ubica esa lucha. La reivindicación más audaz puede servir a una política reformista y la más intrascendente a una línea revolucionaria.

No debemos pues en la Universidad cometer el error oportunista de izquierda que cometimos cuando la caída de Levingston. Error que hoy sería más grave porque las consignas democráticas concernientes al gobierno universitario y a la Universidad en general fracturan la alianza de las fuerzas que en la Universidad apoyan a la "Hora del pueblo". Al calor de ese debate debemos agitar y propagandizar la Universidad del pueblo liberado, la nueva Universidad, por la que luchamos los comunistas revolucionarios.

V

Cuando los comunistas revolucionarios levantamos la consigna de la insurrección frente a las elecciones que promete la dictadura no lo hacemos por infantilismo político, propio de una secta, no de un partido marxista-leninista.

Lenin indicaba que a los bolcheviques: "Una experiencia demasiado larga, dura y sangrienta nos ha convencido de que es imposible basarse exclusivamente en el estado de ánimo revolucionario para crear una táctica revolucionaria". Es sabido que los bolcheviques supieron combinar con acierto la lucha clandestina con la legal. Que boicotearon elecciones amañadas —como en 1905— y que participaron en parlamentos "ultrarreactionarios como el de 1908. Lenin destaca que el boicot a las elecciones parlamentarias de 1905 fue justo porque: "Entonces el boicot era justo, no porque esté bien abstenerse en general de participar en los parlamentos reaccionarios, sino porque se tuvo en cuenta la situación objetiva, que conducía a la rápida transformación de la huelga de masas en huelga política y, sucesivamente, en huelga revolucionaria y en insurrección. Además, el motivo de la lucha era, a la sazón, saber si había que dejar al zar la iniciativa de convocar la primera institución representativa o si debía intentarse arrancársela de las manos a las viejas autoridades". (Lenin, OC. T. 31, pág. 29.)

En nuestro caso la situación internacional, especialmente en los países vecinos del Cono Sur se preña de elementos revolucionarios. En el país se vive un momento de auge de las luchas que se transforman rápidamente, como hemos visto en 1969-1970 y en los primeros meses de 1971, en huelgas políticas y revolucionarias como en el último cordobazo. La dictadura no se consolida. Como hemos dicho, su nuevo libreto es producto de su fracaso, no de su éxito.

Aquí no está en discusión hoy una táctica electoral. Lo que está en discusión es el compromiso, la componenda, de las fuerzas burguesas de la "Hora del pueblo" y del "Encuentro de los Argentinos" con la dictadura para: "Parar la guerra civil", como dice la UCRP; para "evitar la guerra civil", como dice Rodolfo Ghioldi; para parar el "argentino", como dice Paladino, o sea el compromiso de esas fuerzas con la oligarquía burguesa-terrateniente, para preservar lo fundamental del Estado de éstas e impedir la revolución.

La discusión está entre los que quieren y los que no quieren la revolución. Entre los que luchan por derribar a la dictadura y a las clases que representan del poder, y los que concilian con ellas y traicionan los intereses populares.

¿En manos de quiénes queda la salida electoral del plan Lanusse?

En manos de Lanusse —hombre del riñón oligárquico—, de Del Pablo Pardo —hombre de confianza del Departamento de Estado en América Latina—, lo mismo que Manrique y que San Sebastián —el interventor del SUPE, del SUPA, de la UF; el que dirigió la angrianta represión al movimiento obrero bajo Onganía).

¿Con qué condiciones se iría a elecciones?

Con la condición de aguantar el provisorio de Lanusse, los desalojos, los salarios de hambre, la superexplotación, la represión y aceptando el presidente que imponga la dictadura y el programa de la concentración monopolista.

La opción pues es: Dictadura o gobierno popular revolucionario. Dictadura o insurrección.

En la medida en que la lucha revolucionaria crezca quedará más claro el verdadero rostro de la dictadura que está dispuesta, si esta nueva maniobra le fracasa, a ir a una dictadura terrorista sin careta.

El partido debe, más que nunca, levantar su consigna de: "¡Abajo la dictadura! ¡Ni golpe ni elección, insurrección!", y agrupar a las fuerzas que levantan el programa de la fase revolucionaria (popular, agraria, antimperialista y antimonopolista) y la salida insurreccional.

Al mismo tiempo, y corresponde decir, urgentemente, es preciso coordinar la lucha de las fuerzas revolucionarias que repudian la trampa de la dictadura. El partido debe poner esta tarea en un primer plano. Estos acuerdos deben basarse en la lucha real de las masas y no implican resignar nuestra consigna insurreccional.

En la Argentina existen fuerzas importantes que se han forjado en estos cuatro años de lucha contra la dictadura de Onganía-Levingston-Lanusse que están dispuestas a luchar por la revolución y no por la componenda. Miles de obreros, de estudiantes, de intelectuales, de gente del pueblo, que han aprendido el lenguaje de las barricadas y las molotov, se inspiran en el Che Guevara y el heroico pueblo vietnamita y han sido la columna vertebral de la fuerza que obligó a las clases dominantes a archivar muchos de sus ambiciosos planes de 1966.

Por eso la táctica del partido no consiste en este momento en arriar las banderas rojas del proletariado revolucionario sino en mantenerlas más altas que nunca, y trabajar con la flexibilidad adecuada al momento político complejo que abordamos. Repudiando toda salida "intermedia" que en la práctica salvaguarde el poder de las clases dominantes debemos trabajar para impedir que éstas aislen a nuestro partido y a los sectores clasistas del proletariado. Aprovechar todos los resquicios y contradicciones entre las clases dominantes y explotadoras.

El recambio ha abierto posibilidades de maniobra a las clases dominantes. Pero son pequeñas y la posibilidad de desenmascararlas y derrocar a la dictadura puede ser rápida.

La clave para desbarrancar a la dictadura con su plan está en el fortalecimiento de las posiciones clasistas en el movimiento obrero (posiciones que influyen a sectores considerables del proletariado, mucho más allá de donde llega nuestro partido directamente) y en el fortalecimiento de nuestro partido en el proletariado industrial y en las masas obreras y populares en general.

LA SOLTERONA HISTERICA

Los chillidos de "Política Obrera", ante el supuesto "candalismo" de las masas obreras y populares cordobesas, no son sino el resultado de su "solterona" política. Su doctrinarismo, criticando el "desorden" de las masas insurrectas, refleja su aislamiento del proceso real de las luchas antidictatoriales y se base en la concepción pequeño-burguesa de considerarse el ombligo del mundo: al no haber estado ellos, todo fue producto de grupos "marginados".

El doctrinarismo de "P.O.", además, es la "hoja de parra" de quien alardea virginalmente pretendiendo, en lo íntimo, acostarse con los evasivos "burócratas":

es la contracara de su inveterado economismo. No en vano el hecho político más importante de la jornada del 3 de marzo, cual fue el encolumnamiento de trabajadores hacia la cárcel, exigiendo la libertad de los rehenes de la Dictadura, es para ellos un símbolo del "petardismo". Tampoco es casual que el día 12 estuvieran de acuerdo con la táctica de los agentes de las clases dominantes en las 62, de limitar la protesta a las ocupaciones, evitando así que las masas en la calle los desborden como había ocurrido el día 3. O que nos critiquen que el día 15 nos opusimos a marchar hacia los barrios,

cuando tal era la táctica de Tosco y las 62, para que el centro de Córdoba no se convirtiera en un campo de batalla contra la Dictadura.

Todo esto se refleja muy claramente en el Nro. 86 de "Política Obrera". Y más aún. Ni siquiera hablan como testigos de las luchas sino por boca de la prensa burguesa que, precisamente, lo que trata de hacer es quitarle el carácter de clase al VIVORAZO: "Las informaciones coinciden en afirmar que los obreros... se dirigieron a sus casas..." Pero, ¿las informaciones de quién? Luego, sin ningún empacho, adhieren a las formulaciones de Levingston y así

el segundo cordobazo termina siendo el resultado de "una gran provocación" montada por el Comando en Jefe. Y, siguiendo esta línea de pensamiento, resultaría que López Aufranc y el Ejército salieron a la calle el jueves 18 a salvar a las masas cordobesas "del acompañamiento policial-lumpen", evitando así la utilización de "métodos ajenos al proletariado". ¡Ni la prensa amarilla podría expresar tan bien lo que las clases dominantes pretenden que sean los métodos de lucha de la clase obrera, para que no le lleguen a cuestionar su poder político sobre la sociedad argentina!"

F. R.

ALGUNAS ENSEÑANZAS DE LOS ULTIMOS ESTALLIDOS POPULARES

(Viene de pág. 1)

dores de los barrios para proceder a su oscurecimiento. Se encienden las barricadas para dispersar el efecto de los gases.

Estas son experiencias que la lucha de masas va enseñando y que el partido tiene que saber sintetizar y generalizar.

La vida va demostrando palmariamente cuanta razón nos asistía, cuando señalamos que la principal tarea para ir forjando el ejército revolucionario consistía en desarrollar la lucha política por forjar una corriente clasista en el proletariado y revolucionaria en el resto de las clases aliadas, que empujaran las luchas en un sentido insurreccional, para lograr que las masas aprendan y se organicen en la propia calle. El balance está a la vista. Comparemos si no, desde la perspectiva revolucionaria, el peso de esas masas que van haciendo su aprendizaje, con el peso real, no meramente propagandístico, de esos centenares de héroes, depurados técnicamente, pero aislados de las masas y sin incidencia real en ellas que forman los diversos grupos de terrorismo urbano. Esto no significa negar su valor, ni la simpatía popular que sus acciones despiertan. Esto significa saldar en concreto y llegar a la conclusión que los triunfadores, van siendo los que centraron su actividad en la lucha política proletaria y no en el desarrollo militar de grupos aislados.

La Etapa Actual, el Necesario Salto:

A excepción de la pueblada tucumana, la característica de estos estallidos ha sido la protesta. Es rol de vanguardia del partido la lucha por producir el salto que los saque de los marcos estrechos de la protesta y los lleve al escalón superior de (combinando espontaneidad y conciencia) ir prefigurando prácticamente, elementos vitales de la futura insurrección.

La nueva del segundo cordobazo, es que en el rigió mucho menos la espontaneidad. Bajo la acción de nuestro partido, de dirigentes clasistas independientes y de otros sectores revolucionarios, fueron importantes los contingentes de la masa que se encolumnaron, atacaron objetivos y ocuparon zonas.

Esto desde el punto de vista puramente de combate, ya que por supuesto, el cambio clave y que posibilitó este otro, fue el desarrollo y el peso político que adquirieron los sectores clasistas del movimiento obrero cordobés y que los transformaron en los dirigentes reales de este segundo cordobazo.

Sin embargo los objetivos golpeados por la masa, Xerox, ICANA, Bancos, grandes comercios, supermercado; responden esencialmente al carácter de protesta y reivindicación solamente des-

de el punto de vista de las formas de lucha que acercan una perspectiva insurreccional.

Para tomar un ejemplo: hay un momento en que varios centenares de personas, arengados y dirigidos, levantan barricadas en la cuadra de una comisaría; en la puerta de la misma tres agentes apostados, asustados, no intervienen. Sin embargo, el dirigente revolucionario que estaba a la cabeza de la operación, no atina a organizar y efectivizar el desarme de los tres policías y la toma de la comisaría. Si eso se hubiera hecho, no sólo se hubiera capturado armamento, parque y otros elementos útiles a la lucha popular, sino que se hubiera producido un hecho, que hubiera acelerado la transformación de la conciencia de centenares de miles.

Otro ejemplo, una columna arengada y dirigida por militantes revolucionarios, organiza y ejecuta la ocupación de una zona. Inmediatamente se incorpora el vecindario y la ocupación se convierte en masiva. Quienes dirigieron la ocupación tomando en cuenta reales problemas de seguridad (por su carácter de extraños en la zona) y considerando cumplido el objetivo de hacerla ocupar, se retiran del escenario. ¿No hubiera sido más útil que lucharan por pasar a un grado mayor de organización para continuar y ampliar la ocupación? Por ejemplo: montar un comando de ocupación en algún edificio público de la zona ocupada. Desde ahí organizar un sistema de enlaces con las diversas barricadas y grupos móviles. Sobre esa base tratar de organizar la disposición de fuerzas. Tratar de reunir posiblemente en el propio comando una fuerza que se la utiliza para organizar embocadas a las pequeñas unidades móviles de la policía. También se la podría haber utilizado para ir ampliando la zona ocupada, con lo que eso significa en el plano político, de mayor incorporación de masa a la lucha y en cuanto al combate, de mayor dispersión de fuerzas del enemigo.

Algunos pasos más importantes en ese sentido, bajo orientación de nuestro Partido, se dieron en la pueblada tucumana. En ella no sólo existió y funcionó un comando centralizado, sino que además se aplicó a fondo la democracia popular a través de las asambleas de las barricadas, en las que fueron derrotadas las diversas proposiciones reformistas.

Eso le dio a la pueblada, aunque sea por solo unas horas, un cierto carácter de embrión de doble poder. Esos embriones es lo que nuestro partido, en este tipo de acontecimientos debe impulsar, no atándose a esquemas rígidos y sabiéndolos descubrir en el seno de las propias luchas.

La Situación Política Actual y Nuestra Actitud Frente a las Fuerzas Armadas:

Una de las grandes debilidades que se sigue manifestando de parte de nuestro partido y de las fuerzas revolucionarias en general reside en el accionar político con respecto a las Fuerzas Armadas y represivas.

Fuera del retraso crónico en cuanto a tener una política de trabajo permanente hacia ellas en el plano político, ideológico y reivindicativo, se presenta el grave error de no operar políticamente hacia ellas en la preparación y en el desarrollo de los estallidos.

Al margen de la polémica abierta con el camarada Santiago Mas y que en un próximo número del periódico continuaremos, procederemos a analizar algunas cuestiones de este serio retraso, en un aspecto tan importante para la lucha por destruir el estado oligárquico-burgués-imperialista y por imponer un Gobierno Popular Revolucionario.

El Partido y las fuerzas revolucionarias para triunfar en este terreno deben combinar una política muy flexible de: lucha ideológica que explique permanentemente, principalmente a la tropa, la necesidad de destruir las fuerzas armadas profesionales, para llevar al triunfo la insurrección y establecer fuerzas armadas revolucionarias, sostén del Gobierno popular revolucionario. De lucha reivindicativa, que tome todas y cada una de las reivindicaciones de la tropa, la suboficialidad y la oficialidad de rango inferior que no entren en contradicción con los intereses populares. De lucha política que combinando ambas cuestiones, facilite ir organizando a la tropa dentro de las fuerzas armadas para, en una primera etapa negarse a ser utilizados como brazo represor y en otra etapa, más sobre la situación revolucionaria directa, pasarse del lado de la Revolución.

Previo al voborazo cordobés era público el malestar existente en la tropa de la policía provincial en materia de salarios, sin embargo no se actuó con la orientación señalada a través de propaganda de partido, de agrupaciones y hasta de sindicatos, perdiéndose una buena oportunidad. (1)

En marcha ya el "voborazo", no se organizaron como hemos señalado anteriormente, operaciones con la masa de derrota y desarme de pequeñas unidades, puestos policiales o comisarías, que además de la importancia logística que pueden adquirir y de elevación de conciencia en las masas obreras y populares que ya hemos señalado anteriormente, también tiene que ver con esta necesaria política hacia las fuerzas armadas y represivas.

Por último, ya declarado el estado de emergencia y llevando las tropas en la calle varios días, con signos iniciales de relajamiento, no se impulsó una política que llevara a ingeniarse a la clase obrera y el pueblo, para confraternizar con la tropa y realizar trabajo ideológico y político con ella. Alguna pe-

queña experiencia, dejó buenos resultados.

Los Futuros Estallidos Exigen Mayor Preparación Política y Técnica:

En la euforia del nacimiento cordobés, nuestro análisis crítico puede parecer pesimista. Todo lo contrario. Su razón está en las perspectivas de desarrollo. Sólo este análisis crítico puede a nuestro modo de ver preparar al Partido y por su intermedio a la clase, para encarar las nuevas tareas que el devenir político va a exigir.

Para ello el punto principal a comprender es, a nuestro modo de ver, que políticamente el partido tiene que jugar el rol de vanguardia en elevar los nuevos estallidos, de la protesta, acercarlos más al boceto insurreccional.

En este terreno, problema clave, es desarrollar experiencias de embriones de doble poder. Atacar pequeñas unidades represivas, o lo que las fuerzas den, teniendo en cuenta siempre no sólo la situación local, sino también la situación general nacional. Para ello aumentar el grado de organización en los estallidos, sin desesperarnos, pues vamos a ser desbordados siempre. Tener una política activa en todos los terrenos desde el partido, las agrupaciones, la corriente clasista, los sindicatos combativos, hacia las fuerzas armadas y represivas, con las necesarias diferenciaciones.

Para poder hacer esto realidad la política no basta. Hace falta preparación técnica, (instrucción y un mínimo de logística). La instrucción debe extenderse y profundizarse en todo el partido, las agrupaciones y grupos de obreros combativos dispuestos a tomarla. Ella debe facilitar la organización de grupos de obreros, estudiantes, etc... capaces de actuar dirigiendo política y técnicamente a las masas en esos acontecimientos. La logística, los revolucionarios la obtenemos de nuestros enemigos. Sin apartarnos de nuestra línea, de centrar nuestra actividad, en la lucha política por ganar al proletariado y a las clases aliadas a la lucha por forjar el Frente de Liberación Social y Nacional y por preparar la insurrección, debemos estimular el desarrollo de operaciones previas a los estallidos, que den un armamento mínimo indispensable a las fuerzas revolucionarias y en particular a nuestro Partido.

Mariano MARTIN

4 de abril de 1971.

(1) Por supuesto debe quedar claro, la diferente cantidad y calidad de esfuerzo y las diferentes tácticas que deberemos emplear, según nos dirigamos a fuerzas puramente represivas; FF.AA. profesionales o a las masa de conscriptos.

La Línea Clasista en Bancarios

El artículo de Luis Montero, aparecido en el Nº 62 de NUEVA HORA, parte de la preocupación justa acerca de nuestras desviaciones de tipo tradeunionista en bancarios. Pero erra básicamente en el enfoque con que realiza la crítica. A su entender, la lucha reivindicativa estaría en contraposición con la lucha política y, aunque no lo expresa abiertamente, la lucha reivindicativa sería *en sí misma* reformista. Esta idea parte de una concepción revisionista del marxismo, aunque de signo contrario a aquella que trabaja como si la lucha reivindicativa *por sí misma* desarrollara conciencia política revolucionaria, que consiste en creer que la lucha reivindicativa no está en contraposición con el sistema de explotación capitalista. Por ejemplo, que la lucha por mayores salarios "no significa más que el interés del trabajador por venderse lo más caro posible" y que la misma "es fácilmente asimilable". Esto y decir que a través de la lucha salarial se puede lograr quitar el carácter expoliador del capitalismo, destruir su propia esencia y sus leyes de funcionamiento, es más o menos lo mismo.

La concepción a que hago referencia campea desde el inicio del artículo. Así la conciencia de clase que comienza a despuntar en el proletariado argentino es "originariamente reivindicativa por la propia dinámica inflacionista (sic!) del proceso socio-económico impuesto por la dictadura". Es decir, que la lucha reivindicativa poco tendría que ver con las contradicciones estructurales del funcionamiento del sistema, las que surgen de las relaciones de producción imperantes, sino que más bien serían producto de una manifestación del mismo, cual es el proceso inflacionario. Pero, contradictoriamente, la lucha salarial sería "fácilmente asimilable" a través de... la inflación. Aquí, lo que Montero, a mi entender, no ve claramente es la relación que existe entre la política salarial del gobierno, que intenta institucionalizar la superexplotación de la clase obrera, manteniéndola "a pesar" de los cordobazos y demás explosiones de masas, con la crisis que atraviesa el desarrollo capitalista dependiente en nuestro país. Y aquí no se trata de una simple disparidad de opiniones entre las clases dominantes, que las existen no me cabe la menor duda, sino de que únicamente es posible profundizar el desarrollo del capitalismo dependiente, por la vía monopolista y terrateniente, a través de la superexplotación de la clase obrera. Y el intento de avanzar por esta vía, única transitable en el marco de las "salidas" burguesas, es lo que pone en tensión todas las contradicciones sociales del país, que lo llevan a bambolearse al borde de una situación prerrevolucionaria.

LAS EXPERIENCIAS DEL BANCO NACIÓN Y ESPAÑOL

El caso del Banco Nación es ejemplificativo de la desviación tradeunionista, que aún traba a las fuerzas clasistas. Aquí se limitan a hacer la oposición a la "Comisión Interna, denunciando su carácter reformista y conciliador, sin disputar audazmente y a la ofensiva la dirección. Y esto de ninguna manera consiste en hacer tremendismo antirevindicativo. O de adorarle simplemente propaganda antidictatorial o socialista, que en este caso se hizo solamente "desde afuera". Se trata de colocarse efectivamente a la cabeza de la lucha reivindicativa, de profundizarla hasta el límite que llegue a cuestionar al propio sistema, de mostrar en la práctica el carácter efectivamente político que toma entonces esa lucha y, a través de ella, permitir al conjunto de los compañeros, avanzar en su conciencia política y la consecuente organización para la lucha, no sólo por el aumento salarial, sino por el propio poder político de la sociedad.

Entonces, el error en el Banco Nación, no consistió en haber tomado la lucha reivindicativa, e incluso en ser los mejores luchadores en tal sentido, sino en haberse limitado solamente a esto y, por lo tanto, haber permitido que predomine la política reformista. Y esto no es sólo un problema de intenciones. No se trata solamente de acusar al MUCS y la dirección sindical del Banco Nación de que "pretendan" llevar a los trabajadores como furgón de cola de la burguesía "nacional", sino de que efectivamente se proyecte en política claramente una alternativa clasista y revolucionaria. Y objetivamente, si las fuerzas clasistas no se hacen cargo realmente de las reivindicaciones, creando una alternativa política frente al reformismo, lo que implica disputar

la dirección sindical también, contribuyen a subordinar a los trabajadores a la política burguesa, por más frases revolucionarias que se digan y por más que se proclame la "independencia de clase".

Los lastres reformistas subsistentes aún en la masa pueden haber "tironeado". Pero esto no se arregla retirándose de la lucha concreta. Aducir la "independencia de clase" para no "ensuciarse" con la realidad, no consiste sino en un doctrinamiento estéril. De lo que se trata es de unir la lucha concreta con la propuesta clasista, tomando la iniciativa política. El vacío político que deja el reformismo da las herramientas todos los días. Por ejemplo, en este momento en el Banco Nación, la C.I. hace tres meses que no cita a asamblea del personal o toma la posición de solicitar a la Asociación Bancaria para que presione por la realización del Comité Central Confederal en la CGT, cuando se sabe que Ezquerria, Rucci y tutti cuanti, lo que quieren es impedir de cualquier manera que los trabajadores tengan oportunidad de expresar su repudio al régimen. ¿No son razones suficientes para que las fuerzas clasistas, que ya han adquirido un peso real, llamen a asamblea del personal para defenestrar a la C.I., e imponer una dirección auténticamente clasista? ¿Y acaso el aumento de sueldos logrado es tal como para que no se lance un plan de lucha contra la política de salarios del gobierno, desenmascarando el plan de fondo de los monopolios y su pretendida "salida institucional"?

Si hay algo que demuestra la experiencia del Banco Nación, y también la del Banco Español, es precisamente de que la lucha reivindicativa *por sí misma* no trae aparejado un desarrollo de la conciencia política. Y también que nada se arregla adosándole "pedagogía socialista" o hablando genéricamente de revolución. De lo que se trata es de transformar la lucha económica en una lucha política, desarrollando los elementos de cuestionamiento del régimen y del sistema que encierran en sí las reivindicaciones. Y de desatar luchas por las reivindicaciones políticas de la clase obrera y el pueblo como cuando los obreros cordobeses abandonaron el trabajo, en 1970, repudiando la represión policial a los estudiantes de Ingeniería.

○ Agrupaciones Clasistas y Partido

Consecuente con su concepción, el camarada Montero desvirtúa el papel del Partido y el de las Agrupaciones. Las agrupaciones clasistas aparecen como sectas que propagandizan la política y no como instrumentos efectivos de la clase, que permitan su organización y su lucha concreta independiente del reformismo y las variantes burguesas. La lucha por el pan resulta algo tan deleznable e indigna de la gente "conciente" que, en la práctica seguirá en manos de los reformistas. Y el Partido hará la "síntesis", mientras que la dirección real del movimiento seguirá en manos de los agentes de las clases dominantes o cuanto más de quienes directa o indirectamente le hacen su juego. Es decir que olvida una

de las leyes fundamentales de construcción del partido, cual es que el mismo sólo será tal en la medida en que viva los hechos políticos, no diluyéndose sino profundizándose y dándose a las masas una perspectiva de poder, a partir del movimiento real, efectivo, de la lucha de clases.

El doctrinarismo en política es la contracara del economismo y resulta tan fatal para el desarrollo revolucionario como éste. En sus manos, al escindir la "doctrina" de la lucha concreta, la revolución y el socialismo se convierten en algo totalmente inasible en la práctica. Se refugia en una abstracta "elevación de la conciencia" y en una hueca "independencia de clase", para justificar su desapego del proceso real, castrando toda posibilidad de orientar efectivamente el mismo hacia la resolución buscada.

Concretamente, en el caso que analizamos, se niega a ver que las condiciones actuales son tales que las luchas reivindicativas devienen rápidamente en luchas políticas. Y esto se debe fundamentalmente a que el capitalismo dependiente se encuentra en crisis en nuestro país, que no puede ofrecer una alternativa de desarrollo de las fuerzas productivas, en el marco de las relaciones capitalistas sustentadas por el monopolio y el latifundio. Y es precisamente esa incapacidad de las clases dominantes de poder satisfacer mínimamente las aspiraciones de la clase obrera y demás sectores populares lo que nos permite, poniéndonos a la cabeza de las luchas espontáneas, avanzar rápidamente en la conciencia y en la organización de la lucha por la toma del poder político. En el fondo el doctrinarismo como el economismo, niegan el carácter de líder del proletariado en la actual revolución, a la cabeza de las masas populares, "reservándolo" para una "segunda vuelta" socialista.

La escasez de margen económico de maniobra de las clases dominantes, que le permitan otorgar reivindicaciones de cierta magnitud a las masas, acelera el proceso de aislamiento de las direcciones burguesas y reformistas, abriendo un amplio campo al desarrollo de las Agrupaciones Clasistas. El intento de asimilar la lucha, cediendo a la "oposición leal" (política y sindical) la tarea de frenar la acción reivindicativa, no es sino la última ilusión de las clases dominantes. El proceso de la lucha antimonopolista y antidictatorial avanza tan rápidamente y con carácter cada vez más masivo —como lo demuestra la reedición corregida y ampliada, del cordobazo—, que pocos meses bastan para desarmar cualquier "libreto". Las condiciones creadas por el proceso de concentración monopolista, en el marco del dominio burgués-terratiente e imperialista, siguen resecaando el polvorín bajo los pies de la dictadura, augurando el desarrollo de una situación revolucionaria. De nuestra capacidad de organización y dirección de las masas, colocándonos a la cabeza de todas sus expresiones de lucha, dependerá el que lleguemos a la cita histórica de la revolución.

José Páez

DOCENTES: ROMPER EL SILENCIO (Viene de la pág. 3)

quista real; el descuento salarial"; 3) "por lo tanto la única salida para el gremio es la lucha protagonizada por todos los docentes con una dirección surgida desde cada escuela. Con flores y crespones no lograremos nada". Denunció asimismo el intento de utilizar las luchas docentes para presionar una mayor amplitud en la apertura política de la dictadura que permita la incorporación de la izquierda juiciosa y propuso el plan de lucha que menciona N.H. Los aplausos que cerraron esta intervención y el acercamiento de numerosos docentes a los compañeros de la 18 de Noviembre marca el primer hito en la construcción de un polo de lucha antidictatorial y antiimperialista que no concilia con las alternativas que ofrecen las clases dominantes.

○ El Paro y la Concentración

El paro fue protagonizado masivamente al margen de la escasa difusión del mismo. Es esta la ratificación del estado de ánimo de los docentes.

En la concentración en Plaza Congreso se reunieron aproximadamente 500 docentes y 500 secundarios, el 80 % del total estaba constituido por "activo" de distintas corrientes político-ideológicas. El grueso de los docentes no fue seducido por el silencio, las flores y los crespones.

Desde el inicio de la marcha se dio una pugna entre los dirigentes del Acuerdo de Nucleamientos que —con Brabo a la cabeza— intentó reprimir cualquier manifestación que pusiera en peligro la disci-

plina del paseo funerario y sistemáticamente a los secundarios y los compañeros de la 18 de Noviembre que pretendían darle un contenido distinto, de lucha y alrededor de los cuales fueron concentrándose pequeños grupos de estudiantes. Al negarse estos compañeros a bajar el cartel de la Agrupación durante el acto frente al monumento a Moreno, se produjo la primera escaramuza con los dirigentes y algunos matones que tenían orden de garantizar la marcha fiambre.

Los compañeros de la 18 de Noviembre intentaron llegar a un acuerdo para "romper el silencio" con los compañeros de ASENA (secundarios peronistas) y con el grupo TUPAC. Los primeros condicionaron el acuerdo a un discusión sobre Perón, los segundos coincidieron en que había que darle otro contenido a la lucha, pero que todavía no era el momento. Por supuesto que el reformismo pacifista del grupo de TERS se reactivaba invocando el Gobierno Popular, pero sólo abriendo la boca para canter el himno a Sarmiento.

Comienzan a darse los primeros pasos en la gestación de un polo de alternativa —en Cap. Federal y Gran Bs. As.— de lucha en el gremio docente con contenido antidictatorial antiimperialista que no entra en las variantes que ofrecen las clases dominantes (golpe-elección) que apunta a enhebrarse en las luchas populares, estudiantiles, obreras, etc.

(Corresponsal)

Hoy en la Revolución Cubana

Por Julián Piedras

SEGUNDA PARTE

La participación y la posición del Partido Comunista de Cuba en la Conferencia de Moscú de 1969 —centrada por los dirigentes soviéticos en conseguir adhesión para su línea de acción puesta en práctica en Checoslovaquia y condenar una vez más a China— comenzaba a inclinar decididamente la disputada balanza de fuerzas en el seno de la dirección cubana hacia el plátano de las concesiones al reformismo y su línea. No eran ya sólo vagas declaraciones formales. *Comenzaban a eclipsarse los intentos de inscribir el proceso cubano con perfil propio en la reconstrucción revolucionaria del Movimiento Comunista Internacional.*

Al margen de un debate profundo en el seno del pueblo cubano, objetivamente, empezaba a empalidecer una línea combatiente que permitió retomar el ascenso revolucionario en A. Latina, que creó e impulsó organizaciones de solidaridad como la OLAS y la OS-PAAL, que desarrolló una acción propia de real antiimperialismo e internacionalismo, que criticó al reformismo en su política de statu quo, de negociación y contemplación con las clases dominantes en A. Latina, que exigió una acción vigorosa en solidaridad con Vietnam agredido, etc.

El punto más alto de esta línea lo ocupa, indiscutiblemente, por teoría y práctica, la figura del Che Guevara. "CHEAR DOS O TRES VIETNAM" es su consigna que mejor sintetiza el pensamiento consecuentemente internacionalista de quien vivió la crisis del Movimiento Comunista Internacional y quien tomando como partida el lugar donde más tensada se encuentra la lucha de clases, donde la ofensiva proletaria es triunfante, propone expandir la ola revolucionaria en el mundo para derrotar el imperialismo, avanzar hacia el socialismo y barrer los lastres reformistas en el camino. Si de conjunto las posiciones del Che no podían dar una respuesta global a la compleja crisis del MCI, permitían señalar un camino y enarbolar banderas que dejaban proyecciones suficientes como para alcanzarla.

Debían ser enriquecidas teórica y prácticamente, como el propio Guevara cayó haciéndolo, extirpándoles las incrustaciones no proletarias que pudieran irse generando en el camino.

A los intentos de transplantar empíricamente la experiencia cubana a toda América Latina sin analizarla concretamente y extrayendo de ella las conclusiones generalizadoras; al extremismo foquista teorizado por Debray la propia experiencia boliviana, había que responderles desde el ángulo autocrítico que superara los peligros del "injerto". Desde el ángulo leninista de la necesidad de la vanguardia proletaria, de la científica relación entre la política y la violencia en todas sus manifestaciones como forma de la política, de la participación protagonista de las masas en el proceso antiimperialista. Mostrando la impotencia de la burguesía y el reformismo para conducir el proceso revolucionario, de la crítica sin piedad a ese reformismo que había sido cómplice del aislamiento de la agonía de la experiencia boliviana, de la violencia como fundamental camino para la revolución latinoamericana hacia el socialismo, de la necesidad del camino independiente del proletariado.

Peró las insuficiencias propias del proceso cubano y fundamentalmente la falta de desarrollo de las fuerzas clasistas en A. Latina trabajaron para que la respuesta de la dirección cubana no fuera en el sentido ascendente. Mientras la propia experiencia del Che clama por expandir las fuerzas revolucionarias, la concepción dominante en la

dirección cubana es la del repliegue.

Se creyó en la posibilidad de poder alentar la lucha antiimperialista y de liberación sin atacar la política del oportunismo y el reformismo en las deformaciones del socialismo.

El importantísimo discurso de Fidel Castro sobre la intervención soviética en Checoslovaquia, probablemente la crítica más profunda que se llegó a hacer al reformismo desde una tribuna cubana, pierde de vista la relación causa-efecto y desemboca contradictoriamente en el apoyo a la intervención, es decir apoyando la esencia de lo que se criticaba confiando equivocadamente en que un endurecimiento de la dirección soviética frente a los liberales podría ser también endurecimiento ante el imperialismo.

El abrupto rompimiento y desconocimiento de China hacen que Cuba quede automarginada del proceso que se desarrollaba en China por la dirección de la Revolución con proyecciones importantísimas para todo el movimiento comunista y lo separa políticamente de la zona de tormentas asiáticas y del proceso de ofensiva que allí se viene gestando desde China y Corea hasta toda la ardiente Indochina.

Las concesiones verbales primero frente a la política soviética en general, lo fue después en particular con la subordinación a los esquemas económicos soviéticos y a la esencia de la política

de los partidos que siguen su línea en A. Latina. Concesiones estas que por ser de principio repercuten y se introducen inexorablemente en toda la superestructura política cubana.

El repliegue y la subordinación se traducen en A. Latina en otorgar expectativas fundamentales a los sectores progresistas de la Iglesia y las Fuerzas Armadas (discurso de Fidel en el aniversario a Lenin), caracterizando ostensiblemente de revolucionario al gobierno peruano, sin discriminar el contenido de su política; en ocultar u olvidar las críticas a la política del oportunismo latinoamericano con cuyos representantes agudamente criticados en el pasado volvería a confraternizar; en la inactividad y la disolución práctica de los organismos de solidaridad revolucionaria; en alentar una política de confusión en la izquierda revolucionaria e incluso apoyando formas violentas de lucha, oculta las diferencias y la lucha ideológica en aras de la unidad antiimperialista que en la práctica significa aceptar las alternativas políticas apoyadas por el oportunismo en alianza o acuerdo con la burguesía.

Es de remarcar, en toda una década de la dirección cubana por perfilarse, el hecho de que los más conspicuos dirigentes oportunistas y los soviéticos mismos soslayaran sus críticas a la dirección cubana y se cuidaran muy bien

de romper con ella a diferencia de la velocidad y agresividad con que lo hicieron con la dirección China. *Es que siempre anidaron la esperanza de coexistir con el foquismo y sacar tajada de sus fracasos; de que las insuficiencias del proceso cubano podían hacer de sus partidarios elementos absorbibles, controlables y hasta necesarios para canalizar una fuerza joven imposible de canalizar de otra forma por la ortodoxia reformista. La aguda situación económica cubana y su necesidad de la ayuda exterior trabajarían a su favor.*

No es con concesiones de principio a las fuerzas burguesas y pequeño-burguesas, incapaces por su naturaleza de clase de encabezar la lucha antiimperialista consecuentemente como se logrará avanzar. La crisis sobreviene inevitablemente y para el reformismo es un estallido permanente de crisis.

El pueblo cubano y su Partido Comunista, educado en el antiimperialismo y el internacionalismo, capaz de haber forjado figuras de la talla del Che, es capaz de erigirle algo más que murales conmemorativos y puede inclinar la balanza para la línea de retomar sus banderas sin claudicaciones. A esto ayudará la firmeza que mantenga la izquierda proletaria en toda A. Latina, cuya iniciativa resulta imprescindible para facilitar ese proceso en Cuba.

TUCUMAN: El Ché es Símbolo de Insurrección y Lucha Política

El día viernes 19 fue citado, en los patios de la Universidad de Tucumán un acto estudiantil-popular en solidaridad con las luchas de la clase obrera y el pueblo cordobés. La citación reunía a Intercentros, CGT de los Argentinos, Agrupaciones 1º de Mayo, Sindicato de los Ralos (textil Escalada) y MUCS. Este acto había sido precedido por una semana de lucha, en la cual los estudiantes ganaron el centro de la ciudad, se quemó el auto del intendente, hubo agitación en los barrios pobres de la ciudad, etc.

Nuevamente, en Tucumán, los sectores más combativos y especialmente los estudiantes, tomaba la iniciativa para comenzar un proceso que retome las luchas de Noviembre del 70. El factor desencadenante son las luchas cordobesas. Pero esto sólo pone nuevamente en primer plano las profundas tensiones sociales de un área del país donde el proceso de concentración monopolista ha agudizado al máximo las contradicciones de clase, una zona cuya crisis endémica sólo puede ser resuelta en el marco de un país que realice su liberación social y nacional.

Los compañeros de AUDAP-FAUDI y la 1º de Mayo habían preparado un digno escenario para los 600 estudiantes concentrados en la Universidad: *el patio central había sido empapelado con un cartel del Che.* Sin embargo, se intentó desviar a los estudiantes, realizando el acto en el patio interior. Allí no había afiches del Che. Y como es sabido nada es más alérgico a los reformistas y oportunistas que la figura de este revolucionario, porque él sintetiza la idea de la lucha armada con la idea de la irremediabilidad de los intereses del proletariado con los explo-

tadores.

La maniobra fue impedida por compañeros del AUJAP, que propusieron trasladar el acto al patio central. El apoyo fue unánime, sólo dos personas sobre 600 votaron en contra y los oportunistas del MUCS debieron meter violín en bolsa.

Fueron también nuestros compañeros los que, terminado el acto, impulsaron una manifestación bajo consignas clasistas. A poco de partir, ya la lucha por las consignas indicaba la presencia de dos líneas. Una, peronista de derecha, que intentaba centrar la cuestión en la conocida consigna de "Perón un solo corazón". Pero ya hace tiempo que el proletariado y los estudiantes comienzan a valorar esta consigna como una simple engañifa. Y quizá mejor que nadie, los tucumanos. *Ellos sí levantan una consigna de un líder que volvió para luchar y morir y no la del apoltronado burgués argentino-madrileño. Es que ante la figura del Che que dejó todo por la lucha en Bolivia queda cada vez más clara la triste figura del Perón que no quiere venir, porque no quiere ser un factor que facilite explosiones populares.* Por eso se queda en Madrid y trenza a diestra y siniestra, ahora junto con Balbín para apuntalar a Lanusse y Cía. El Che es símbolo de revolución. Perón, siendo benevolentes, no más que un chato reformismo sin perspectivas.

Por eso, junto a la consigna que se impuso: "Adelante, adelante, nos guía el Comandante", nuestros compañeros impulsaron consignas precisas para el momento político que ayudaban a los estudiantes a colocar el eje de la manifestación en la lucha de clases. Estas consignas fueron: "FIAT-Perdriel, la

lucha sin cuartel" y "Balbín-Paladino, gorilas asesinos", consignas que se corearon junto al repudio a la dictadura.

De este modo el protagonista principal en las consignas era el proletariado cordobés, el proletariado que va creando la vanguardia de nuevo tipo, clasista y socialista. Al mismo tiempo el maridaje burgués opositor que trenzaba para el golpe Lanusse fue desemmascarado frente a las masas. Ambas consignas ayudaban así a acumular fuerza revolucionaria pues jerarquizan un camino proletario-insurreccional, una alternativa auténticamente popular y revolucionaria.

La manifestación no fue reprimida por la policía. El temor de un nuevo "tucumanazo" llevó al gobierno provincial a actuar con cautela.

La manifestación comenzó en el centro, pero luego fue recorriendo los barrios. De este modo se fue incorporando a ella gente humilde, trabajadores y sus familias, llegando a 800 personas. Hubo un momento de emoción cuando en el barrio Villa Alem, un obrero se puso adelante de la manifestación y besó la figura del Che. Los manifestantes le invitaron a participar, y aquel se incorporó con su hijo.

Se realizaron varios actos. El último se realizó en el San Cayetano (el barrio ocupado en noviembre) y allí habló un compañero de la 1º de Mayo.

La manifestación a cuya cabeza iba también un cartel del PCR, marca un nuevo hito en las luchas tucumanas. Demuestra una vez más la perspectiva de nuevas movilizaciones y luchas callejeras contra la dictadura de Lanusse y Cía.

(Corresponsal)